

Transitando los márgenes: Hacia una investigación de borde

POR ► SILVIA VALIENTE, JULIETA GODFRID, JORGELINA BERTEA

Lo marginal, lejos de contener pura carga negativa, puede constituirse en una comprensión holística de la realidad. Tres investigadoras nos relatan experiencias de pesquisa que se aproximan al razonamiento de umbral. Se debe repensar y cuestionar el conformismo intelectual, el saber experto y la institucionalidad científica, trazando formas alternas de transitar entre las disciplinas y dando espacio a la narrativa de sujetos subalternos, reconociendo que hay diferentes vías de acceso al conocimiento.

“**A**l margen no quiere decir estar afuera, sino en los bordes. De ahí la necesidad urgente del desprendimiento en sus múltiples manifestaciones arraigadas en historias locales y la inevitable urgencia del habitar y pensar en las fronteras” (Mignolo, 2014, p. 8).

Con esta cita nos introducimos en la experiencia de borde, de margen, que como claramente lo dice Mignolo no es estar afuera. En efecto, todas las autoras de este trabajo no estamos afuera de las instituciones, sino formamos parte del sistema educativo en universidades estatales de Argentina. De hecho, dos de las mismas, son becarias del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET), y otra es investigadora de carrera. Por lo tanto, lo que queremos demostrar es la capacidad de pensar y trabajar desde los márgenes, aun cuando muchos sostienen que las instituciones direccionan la manera de investigar. En efecto, el trabajo que aquí se presenta se enmarca en un proyecto de investigación sobre “Investigación de borde y decolonialidad” del cual participan las autoras¹.

A nivel metodológico compartimos un enfoque cualitativo, el cual, según Hernández Sampieri *et al.* (2006), “[...] el investigador se introduce en las experiencias individuales de los participantes y construye el conocimiento, siempre consciente de que es parte del fenó-

meno estudiado” (p. 9). H. Sampieri, citando a Grinnell y a Creswell, señala:

Describen a las *investigaciones cualitativas* como estudios (...) en los cuales las preguntas de investigación no siempre se han conceptualizado ni definido por completo (...) en los que la recolección de datos está fuertemente influida por las experiencias y las prioridades de los participantes en la investigación, más que por la aplicación de un instrumento de medición estandarizado, estructurado y predeterminado. (p. 10)

Los autores, citando a Merten (2005), aseguran que “en las investigaciones cualitativas la reflexión es el puente que vincula al investigador y a los participantes”. Continúan: “Así como un estudio cuantitativo se basa en otros previos, el estudio cualitativo se fundamenta en sí mismo” (p. 11), (citados en Schwartz, 2016, p. 9).

Bajo estas premisas generales comenzamos a transitar en perspectivas más específicas dentro de lo cualitativo, como la que presentamos. De acuerdo con Torres Carrillo (2011), sostenemos que no existe una sola manera de entender el método científico, sino tantos modos como experiencias de investigación e investigadores. Recuperando la idea de Bernardo Mancano Fernández (2009) sobre la necesidad de asumir la responsabilidad sobre la escritura y el propio ejercicio intelectual que la tarea conlleva, planteamos que las reflexiones que aquí se presentan son plena responsabilidad de este colectivo de autoras.

Investigar desde los bordes


¿Qué son los bordes?, ¿qué es trabajar en el borde/umbral?, ¿qué construye el borde o está dado?, ¿nos sentimos en los bordes?, ¿pensamos y trabajamos desde los bordes? ¿Resulta sencillo situarse en el umbral, en la frontera?²

En el intento de dar respuesta al interrogante sobre qué implica ser un investigador de borde, resulta relevante retomar el párrafo de Torres Carrillo (2011), que siguiendo a Chanquía (1995), se refiere a las “perspectivas de borde” o “razonamientos de umbral” como:


Formas de conocimiento social que resultan de búsquedas en espacios diferentes y con modalidades distintas, posibilitando el ascenso a otras racionalidades culturales; se trata de perspectivas que, además de la interrelación de diferentes campos de conocimiento,

constituyen en sí mismas nuevas lecturas sobre la realidad. (Chanquía, 1995 en Torres Carillo, 2011, p. 34)

En esta búsqueda por comprender realidades complejas y generar conocimientos con capacidad de transformación, las perspectivas de borde emergen como una mirada³ libre de dogmatismos, un “traslado de óptica” (Luminato en Torres Carillo *et al.*, 2000) que implica sumirse en diálogos creativos con otros conocimientos (no solo el académico). En este transitar, se disuelven las fronteras de cada campo de saber para pasar a un pensar y hacer “interdisciplinar” (Torres Carrillo, 2011).



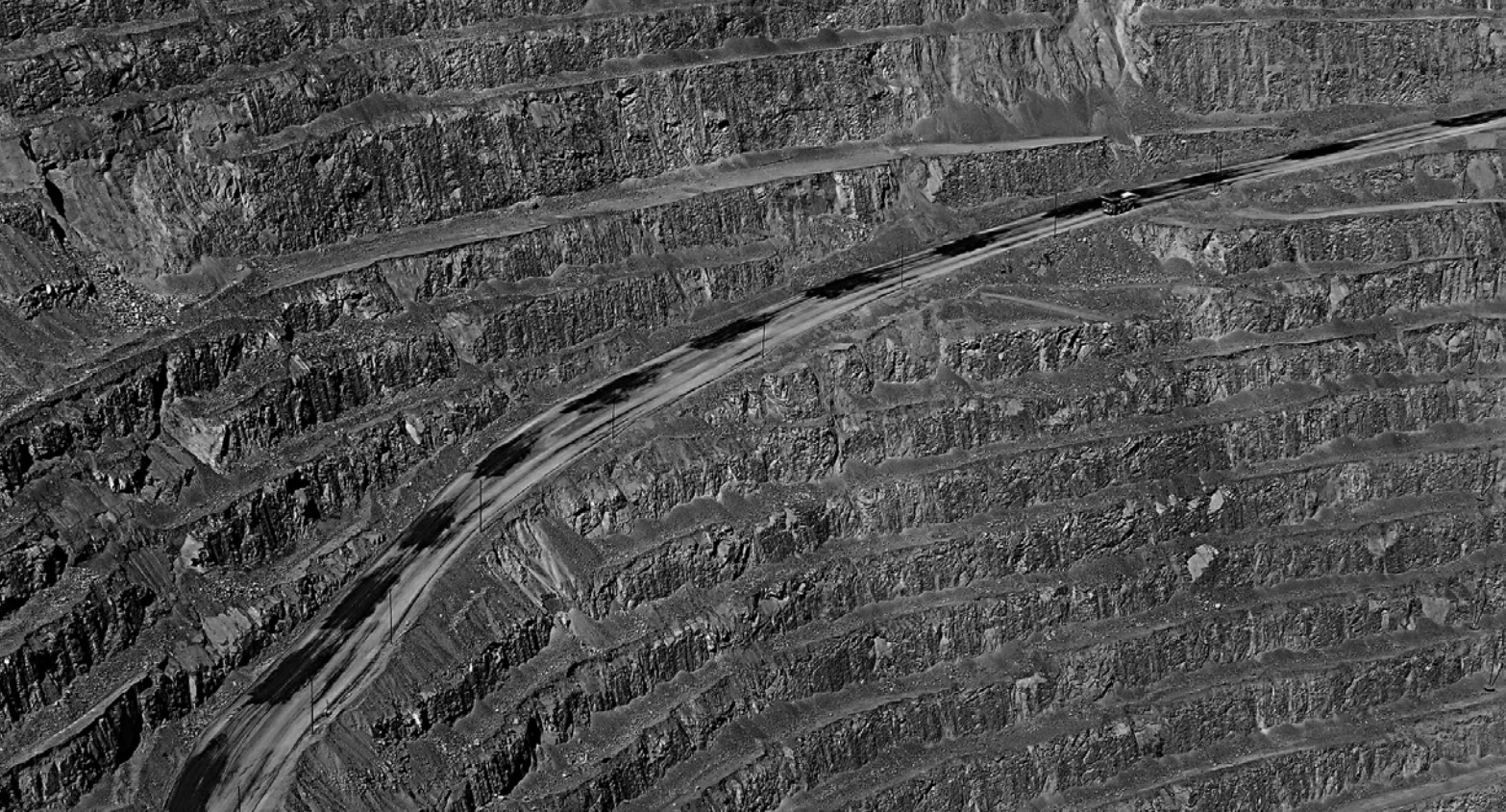
“Lo que queremos demostrar es la capacidad de pensar y trabajar desde los márgenes”



El posicionamiento político, ético y epistémico de Alfonso Torres Carrillo lo sitúa en los bordes en tanto se desempeña como especialista formado en Ciencias Sociales y se desenvuelve en el umbral entre el espacio de la academia (a través de la investigación y la docencia universitaria) y los espacios populares (mediante el acompañamiento comprometido e investigativo con agrupaciones sociales), vinculándose de esta forma a procesos con intencionalidad emancipadora (Torres Carrillo, 2004). Es precisamente su intencionalidad, posicionamiento crítico, espíritu transformador y su capacidad de rescate del sujeto y subjetividad en la generación de conocimientos, lo que enlaza a este reconocido educador popular latinoamericano con las prácticas investigativas⁴ desde los márgenes.

Retomando algunos de los interrogantes iniciales, como estudiantes e investigadoras del ámbito universitario, creemos que es viable investigar desde los márgenes, que es muy enriquecedor para las ciencias sociales caminar sobre los umbrales de las problemáticas sociales.

Pensando en términos de lo transdisciplinar y usando como herramientas otros saberes y conocimientos, reconocemos que es posible avanzar hacia una mirada más integral de los problemas, atravesando las fronteras disciplinares propias representadas en la formación de cada uno. Mirar otros aspectos de los conocimientos ya producidos sería ver más allá de los



¿Qué son los bordes?, ¿qué es trabajar en el borde/umbral?

límites, atravesarlos, rodearlos, utilizar otras miradas, ver otras realidades, generar nuevos conocimientos que nos permitirían evitar promover el dogmatismo o el colonialismo del conocimiento.

En ciencias sociales creemos que es muy interesante investigar desde los márgenes, ya que este campo es muy amplio y siempre se trata de definir los límites. Tener un pensamiento abierto donde los límites entre las disciplinas se desdibujen para generar conocimiento nuevo, realizar investigaciones más novedosas, tener un abanico de posibilidades para poder investigar, es no sólo interesante, sino necesario. La retroalimentación transdisciplinar debería de ser una herramienta para todas las disciplinas.

En relación con estas reflexiones, creemos pertinente, para finalizar este apartado, introducir el pensamiento de Wallerstein, quien en una de sus obras más influyente, incorpora el *Informe de la Comisión Gulbenkian*⁵ y reflexiona (junto al resto de los académicos) sobre el rol de las ciencias sociales como área de frontera permeable entre las ciencias naturales y las humanidades. Esta idea de frontera como espacio posible de transgredir, es puesta en la voz del autor cuando plantea: “No creemos que existan monopolios de la sabiduría ni zonas de conocimiento reservadas a las personas con determinados títulos profesionales” (Wallerstein, 1996 en Torres Carillo, 2011, p. 28).

¿Sinonimia entre investigación de borde y marginal?

Lo marginal no es estar por fuera, sino en el umbral, en las fronteras: entre el adentro y el afuera, entre lo instituido y lo instituyente, entre lo conocido y lo inédito, entre lo determinado y lo indeterminado. Así, lo marginal abre nuevas posibilidades para pensar, para imaginar, para construir nueva realidad. Por otro lado, lo marginal, lo liminal, asumido no tanto como postura epistémica sino como posicionamiento ético y político, permite ver, decir y hacer lo que no es visible, nombrable o factible desde el centro de las instituciones de conocimiento y poder. (Torres Carillo, 2011, p. 31)

La investigación marginal se refiere a problemáticas, fenómenos, poblaciones emergentes o subalternas, en la mayoría de los casos vistos como marginados social o simbólicamente que se traduce en maneras de entender las prácticas de investigación, es decir, usos particulares de técnicas o estrategias. Esta permite romper con la rigidez que plantean las disciplinas dando lugar a la narrativa de los sujetos subalternos –desde el punto de vista hegemónico–posibilitando liberar la experiencia de estos.

Modificar y usar de forma creativa las técnicas de investigación es la clave. Los nuevos vínculos sociales, las nuevas formas de relacionarse, el nuevo mundo, requieren de toda la creatividad e innovación de las técnicas de investigación social.



Alfonso Torres Carrillo, investigador y educador popular colombiano.

Encontramos particularmente interesante el planteo de la “perspectiva de borde”/ “razonamientos de umbral”⁶ en tanto ponen de relieve la necesidad de pensar el proceso de investigación como una práctica que construye en sí misma lecturas específicas de la realidad y, por tanto, también nuevas realidades. La producción científica colonial/moderna se ubica a sí misma generalmente como la única producción de conocimiento válida y, por ello, tiende a desconocer y desmerecer otros modos de producir conocimiento, así, otros modos de vivir/ experimentar/sentir. En este registro, poner de relieve la necesidad de ir hacia los márgenes de esa producción y producir desde el adentro y el afuera, pone el acento en la idea de “práctica” de toda construcción científica. Por tanto, la idea de “práctica”, de “ejercicio”, supone sujetos que piensan/ creen/sienten determinadas cuestiones y no otras, que hacen, que eligen. Asimismo, la idea de “práctica” permite repensar que aquello que se hace de determinada manera, también puede ser realizado de otra. En este sentido, esta opción no propone tirar por la borda la pretensión de hacer ciencia, sino que cuestiona y problematiza, qué tipo de ciencia realizamos y practicamos como investigadores.

■ ■ ■
“No existe una sola manera de entender el método científico, sino tantos modos como experiencias de investigación e investigadores”
■ ■ ■

Estas formas de conocimiento permiten evidenciar que no hay un único modo racional de pensar o de hacer, sino que hay racionalidades culturales, y diferentes vías de acceso al conocimiento. Tal como señala Torres Carrillo (2011), en referencia a Zémelman (2002), las teorías son realidades condensadas, constituidas en un momento dado, implican “la cristalización del magma social, ocultando su movimiento y densidad” (p. 41). En este sentido, consideramos que esto es particularmente relevante para pensar cuestiones vinculadas a las temáticas del desarrollo, en la que existen “lenguajes de valoración” (Martínez Alier, 2009) tan distintos. Por ejemplo, este razonamiento permite ampliar la mirada respecto de una temática contemporánea tan relevante como es la de los conflictos socio-ambientales en torno a las actividades extractivas. En los últimos años se ha producido en América Latina una expansión acelerada de actividades extractivas, como la mega-minería a cielo abierto, que son especialmente promocionadas bajo una racionalidad moderna/occidental/colonial en pos del ansiado “desarrollo”, el cual articula un conjunto de significantes, tales como: crecimiento económico, inserción al mercado internacional, inversión extranjera directa, etc.

En suma, desde esta propuesta se podrá ampliar la mirada respecto del modo en que se abordan los conflictos socio-ambientales en relación con las actividades extractivas en términos de conflictos por racionalidades y lenguajes de valoración.

Esta promoción extractivista que se realiza bajo la “narrativa del desarrollo sustentable” (Svampa y Antonelli, 2009) no contempla otras racionalidades como las de las comunidades que se oponen abiertamente a los pasivos socio-ambientales que produce dicha actividad. En este punto es interesante observar cómo muchas veces, las corporaciones mega-mineras, como


así el Estado se valen de un discurso que produce activamente “ausencias” de alternativas. En este sentido, por una parte, se actualizan las imágenes coloniales del “desierto” para hacer referencia a que aquellos territorios son plausibles de ser “sacrificables” (Svampa, 2009). Mientras que, por otro lado, se recurre al “saber experto” para remarcar que aquellas nuevas actividades extractivas no solo no contaminan, sino que traerán mejorías para las zonas. Teniendo en cuenta estos elementos consideramos que es particularmente necesario producir investigaciones que logren reconocer los “intersticios”, las fisuras en aquellas narrativas. Siguiendo a Sousa Santos (2006), sostenemos que también puede pensarse como parte de un intento de “epistemología de borde”; es necesaria una “sociología de las emergencias” que logre hacer visible esas prácticas alternativas, esas voces críticas que están en lo cotidiano construyendo y practicando modos de vida otros. Sin embargo, tal como señala Cendales y Torres (2007), no se trata de “hablar por los que no tienen voz” sino de reconocer la polifonía de voces que se convierte también en polifonía de voluntades y de posibilidades de acción. Esta ampliación de lenguajes permite también la posibilidad de ampliar la interpretación y dar cuenta de los sentidos que constituyen la realidad histórica.

En suma, la investigación de borde potencia la creatividad y brinda mayor flexibilidad a la forma de investigar, a lo nuevo, a las nuevas relaciones, a generar nuevos conocimientos.


Relatoría de experiencias

Bajo este título compartiremos vivencias de tres de las autoras de este trabajo. Estas experiencias no son concomitantes en el tiempo, es decir, se desarrollaron en diferentes momentos, guardan relación con las particulares trayectorias de las autoras y tienen como eje la reflexión sobre las propias prácticas investigativas, estando en dos de los casos atravesadas por viajes. Nos interesa comunicar cómo estas experiencias cobran un renovado interés a la luz del proyecto de investigación del cual participamos.

La primera relatoría corresponde a la experiencia de la investigadora Silvia Valiente, algunos años atrás, durante una estancia de perfeccionamiento en el extranjero. La segunda relatoría es de la investigadora Julieta Godfrid, quien nos compartirá las decisiones metodológicas y reflexiones que fue tomando en la marcha de sus tesis de posgrado (maestría finalizada



“Es necesaria una ‘sociología de las emergencias’ que logre hacer visible esas prácticas alternativas, esas voces críticas que están en lo cotidiano construyendo y practicando modos de vida otros”



y doctorado en curso); así como las aperturas hacia otras disciplinas que tuvo que experimentar. Finalmente, la tercera relatoría corresponde a la investigadora Jorgelina Berthea, quien nos regalará las vivencias de un viaje a Catamarca en mayo de 2016, en el marco de la realización de un curso de posgrado en la Universidad Nacional de Catamarca.

Por último, en consonancia con nuestra pretensión de contribuir al desarrollo de esta perspectiva de borde, perspectiva que, al implicar una posición ética y política no solo teórica y metodológica, implica también diferentes maneras de pronunciar la palabra y escribirla. “Muchas veces los temas que emergen en estas investigaciones no se pueden decir con palabras, o las palabras se quedan cortas para expresar sentimientos, emociones, miedos, alegrías. Lo que implica que hay que abrirse necesariamente a otros lenguajes” (Fernández Moreno *et al.*, 2011, p. 84).

Creemos que esos otros lenguajes también tienen que alcanzar la escritura académica. De allí que la redacción de las relatorías a continuación se haga en primera persona como una manera de implicarnos nosotras, investigadoras, en el proceso de la escritura.

“Esto se parece más a una escuela agro-técnica que a una universidad”

En septiembre de 2009, en el marco de una beca de perfeccionamiento en educación intercultural bilingüe⁷, realizamos una visita de 15 días a Bolivia que constó de dos instancias. La primera semana estuvo destinada a la formación de los becarios que recibían capacitación en la Universidad Mayor San Simón de la ciudad de Cochabamba, y la segunda semana se destinó a observaciones en contextos de intercultural-

lidad. Esto se realizó en la localidad de Camiri, ciudad ubicada sobre la ruta Panamericana N° 9 en el tramo boliviano, ciudad equidistante entre Tarija y Santa Cruz de la Sierra.

En esa segunda semana, un día estuvo destinado a la visita de una de las tres universidades indígenas que existían por aquel entonces en el país. Esta experiencia me expuso ante una situación de interculturalidad, que con posterioridad pude reconocer. Si bien el intercambio tenía como eje la interculturalidad, mi actitud y la de gran parte de mis compañeros –con tristeza debo decir– estaba lejos de ser intercultural. Mi lugar de enunciación estaba impregnado por mi posición de mujer blanca descendiente de europeos, universitaria, urbana, residente de la segunda ciudad del país.

Por el área en el que se realizaba el intercambio, el chaco boliviano, la visita se correspondió con la universidad donde predominaba población guaraní, entre una diversidad de 19 etnias. En esa pasantía, en especial en esa jornada, reconocí con el tiempo que una de las dificultades que había experimentado para desarrollar una actitud intercultural se debía a mi formación antropológica con una fuerte predominancia de una visión eurocéntrica.

“Me sentí descolocada en ese lugar. Mi primera sensación fue esto se parece más a una escuela agro-técnica que a una universidad” (Notas personales, Valiente, 2009).

Incorporamos este tipo de notas porque consideramos que resultan particularmente interesantes, pues permiten ver cómo aquello que se observa está condicionado por aquello que se cree, es decir, cómo las nociones condicionan nuestra mirada. En este caso, en esta relatoría reconozco lo influenciada que estaba por la colonialidad del saber y un ideal eurocentrado de universidad, que era discordante con lo que observaba.

Desde aquella jornada en 2009 a la actualidad, he podido reflexionar sobre el camino transitado, y el acercamiento a lecturas de-coloniales y el intercambio con otros saberes fue reconfigurando mi propia subjetividad.

En aquella visita a la universidad, esta situación pudo ser pensada de otro modo cuando intervino en la conversación un compañero, maestro rural formoseño especializado en educación intercultural bilingüe, quien –lejos de estas lecturas identificadas con la opción de-colonial– llevaba adelante una praxis que en sí misma

era una tarea descolonizadora. Él sí pudo reconocer la pretensión de realizar una ecología de los saberes en esta iniciativa, una real integración entre los saberes expertos y los saberes ancestrales adquiridos por los integrantes de las comunidades adonde regresarían los alumnos una vez concluida su formación.

En suma, aquella experiencia fue interpretada, a la luz de los años transcurridos, como una evidencia de la manera en que había actuado en mi persona la colonialidad del saber, moldeando mi propia subjetividad.

Poder reconocer otros modos de “Saber”

En mi caso, socióloga, magíster y doctoranda en ciencias sociales, no he trabajado a partir de la investigación de “borde/márgenes”. Sin embargo, considero que he tenido, o intentado tener en consideración, algunas cuestiones de epistemología que propone este abordaje. En particular la cuestión de la reflexividad del rol del investigador, así como una suerte de “memoria metodológica”. La cuestión de la reflexividad nunca la incluí como parte de mi producción académica, de alguna manera creo que atraviesa la forma en que hice el trabajo de campo, en que trabajo con los datos. Respecto de la “memoria metodológica”, en mi tesis de maestría ensayé una suerte de bitácora del proceso de investigación, en la cual fui contando los cambios en torno a la pregunta de investigación, algunos elementos encontrados durante el trabajo de campo y la reformulación. Sin embargo, la escritura de este “proceso de investigación” no incluye las transformaciones más subjetivas, que también considero que serían interesantes.

Respecto de la posibilidad de trabajar a partir de un abordaje de “borde” me surgen algunas preguntas que, de algún modo, las resumiría en: ¿Cómo realizar investigaciones de borde/desde los márgenes cuando uno tiene que seguir en los “adentros” del sistema de producción científica? Es decir, ¿de qué manera incorporar estos abordajes y seguir produciendo tal como son las “exigencias” o requerimientos del sistema de publicación actual? En este sentido, considero que una de las cuestiones más interesantes de esta perspectiva es la cuestión epistemológica, es decir, la posibilidad de plantear abordajes desde otros lugares, y la posibilidad de conocer/reconocer y producir otras realidades. Es decir, me parecía muy interesante conocer más investigaciones que hayan incluido esta perspectiva.

Sobre la cuestión transdisciplinar, considero que es cada vez más necesario y, a su vez, cada vez más complejo. En mi caso de estudio, para abordar mi tema de investigación fue necesario que me acercara a la geografía, pero también al análisis del discurso y de la imagen, a la comunicación, a la economía, a la sociología, a la pedagogía. En este sentido, entiendo que una comprensión más holística de la realidad requiere necesariamente del esfuerzo conjunto de una heterogeneidad de disciplinas y miradas no disciplinadas también. En este punto, considero que es necesario poder reconocer otros modos de “saber” que no están exclusivamente reconocidos o validados por la ciencia. Al respecto estoy pensando concretamente en las miles de denuncias públicas que han realizado comunidades a lo largo del país debido a los efectos nocivos del extractivismo, y que la producción “científica” no quiere reconocer como tales. Estas denuncias tienen diferentes grados de formalidad; algunas son “simples desconfianzas”, otras han quedado relevadas en “mapeos”, etc. Lo importante es reconocer en esas “voces otras”, en esas posiciones de enunciación subalternas, un espacio/voz legítima/saber.

Considero que un modo interesante de articulación es poder poner los distintos saberes en juego y en experiencia. Por ejemplo, un caso interesante es el de los “médicos de pueblos fumigados”, quienes junto con las comunidades afectadas vienen realizando un mapeo de los diferentes casos en distintas zonas del país. Ahí los médicos no apelan a los “registros oficiales” porque muchas veces no existen; ellos recurren al saber local de las comunidades que se ven afectadas, que conocen su territorio.

En ese sentido, muchas veces un conjunto de comunidades ha recolectado mucha información sobre

“La investigación de borde potencia la creatividad y brinda mayor flexibilidad a la forma de investigar”



‘El abrazo de la serpiente’, película dirigida por Ciro Guerra (2015), plantea el cruce entre saberes ancestrales y saberes científicos.

diferentes cuestiones; sin embargo, no poseen herramientas para sistematizarla o hacerla “visualmente” más accesible. En relación a ello, considero que por ejemplo la transdisciplinariedad podría ser particularmente interesante para contribuir al mejoramiento de acceso a la información (que en ocasiones es vital para muchas comunidades).

Un viaje alucinante de descubrimiento y transformación

En mi caso, geógrafa y doctoranda en geografía, me interpele en mi práctica investigativa: ¿Me siento en los bordes?; ¿pienso y trabajo desde los bordes?

Ineludiblemente, mi condición de mujer, geógrafa, pueblerina, habitante del centro sur de la provincia de Córdoba, docente de nivel secundario desde hace más de 5 años, integrante de varios proyectos de investigación,⁸ recientemente becaria doctoral Conicet (y más), atraviesan mi manera de ver el mundo.

Desde este, mi “lugar del saber” (Fernández Moreno, 2011), *pienso*⁹ desde los bordes desde el momento en que centro mi interés en abordajes y diálogos que trascienden las fronteras de mi formación de grado disciplinar¹⁰ y me atrevo a sospechar y “a cuestionar las propias reglas de juego de la institucionalidad científica” (Torres Carrillo, 2011, p. 35).

Teniendo en cuenta mi transitar investigativo, ¿he llevado a cabo prácticas de conocimiento social desde el borde?

En este punto, me interesa compartir una experiencia vivida en mayo de 2016 en mi viaje a San Fernando del Valle de Catamarca, en el marco de un seminario de posgrado en el Doctorado de Ciencias Humanas (Universidad Nacional de Catamarca, en adelante UNCa). Aprovechando el viaje a la capital catamarqueña, me propuse visitar a Urbano Cardozo, un andalgalense que conocí en 2012 y entrevisté en varias oportunidades durante el trabajo de campo de mi tesis de licenciatura y del proyecto de investigación (ya concluido). Experiencia que a continuación relataré.

Continuando con el tema convocante, ese pensar y sentir en los intersticios, ¿me ubica definitivamente en los bordes o en una etapa de transición hacia ellos?

Considero que si desde los equipos de investigación en los que participo:

“Es necesario poder reconocer otros modos de “saber” que no están exclusivamente reconocidos o validados por la ciencia”

- Intentamos rescatar la subjetividad de los participantes a través de la escucha y observación atenta;
- Delatamos lo que a simple vista aparece silenciado;
- Reconocemos la multiplicidad de sentidos, experiencias y visiones en torno a procesos sociales que nos atraviesan;
- Mostramos la historicidad de los procesos y posición crítica frente al orden hegemónico global;
- Y nos preocupamos por hacer un cambio (por ínfimo que sea); inevitablemente estamos pensando y trabajando desde los márgenes.

A nivel personal, si bien siento haber experimentado aspectos de la perspectiva de borde, me siento aún en una etapa de entrenamiento hacia la apropiación efectiva de estas propuestas, a pesar de sentir que estas miradas ya están instaladas en mi cuerpo (Torres Carrillo, 2011).

Sin duda alguna, estas perspectivas constituyen una propuesta innovadora, desafiante, potencialmente creativa, inspiradora, versátil¹¹ y posible para pensar nuestra relación con los otros y producir saberes desde otros lugares que aporten a la comprensión de la realidad. Pienso que el pasaje implica rupturas que aún restan por hacer, pero estoy dispuesta al desafío.

Fue así que sentí la necesidad de hacer una escapada hacia Andalgá, principalmente después de mi última experiencia como entrevistadora en la que me sentí angustiosamente una especie de “extractivista de datos”,¹² extraña paradoja teniendo en cuenta que mi tema central de investigación es el cuestionamiento al “modelo extractivista minero”.

Entre mis entrevistados, Urbano es una voz reconocida dentro de la resistencia, por lo que las conversaciones y audiciones con investigadores y medios de comunicación forman parte de su cotidianidad. En las distintas oportunidades en la que lo entrevisté, me dirigía al encuentro con mi modelo de entrevista (en general, semi-estructurada), grabador, cámara fotográfica, lapicera y anotador.

Esta vez, bajo mi papel de “visitante” y no de “investigadora” (como ocurrió en mis encuentros anteriores), me zambullí en el viaje sin una idea, ni estructura armada previamente; totalmente despojada y liberada de instrumentos de recolección de información tradicional, solo mis sentidos (atentos y expectantes). Sentí la satisfacción y capacidad de disfrute al no tener que atarme a nada prefijado, pues, solo se trataba de una visita. (Notas personales, Berteza, 2016)

Urbano me esperó en la terminal aquel sábado 13 de mayo y a partir de allí un torbellino de relatos y sentimientos me mantuvo a la escucha atenta. La visita a su casa de la infancia, al pie del cerro, sus relatos de viajes por el continente, su experiencia accidental con la familia Kennedy en Boston, sus travesías en gomón por el río Bermejo,¹³ su recorrido por la ruta 40 como acompañante de un ultramaratonista argentino,¹⁴ su conmovedora historia de amor con la madre de sus hijas; su contexto cotidiano repartido entre la familia y su histórica militancia anti-minería, sus sensibilidades, sus miedos, deseos (y más), me permitieron adentrarme sin mayores esfuerzos a la dimensión subjetiva de su vida social, un mundo totalmente desconocido para mí y seguramente para muchos. Pude acceder (sin sentirme exigida) a un mundo de conocimientos, que van desde sus saberes sobre los cerros, los ríos, sus nacientes, sus cauces históricos y desplazamientos,¹⁵ hasta el rescate por lo cotidiano, la memoria, las palabras no dichas, las subjetividades, sus permanencias y cambios, y otras prácticas anónimas hasta ese momento invisibles; un cúmulo de sentidos y experiencias que habían sido íntegramente minimizados en mi investigación allá por 2013.

En una de nuestras charlas, le pregunté si había *googleado* su nombre alguna vez y me respondió que sí.

–“¿Qué encontraste?”, le pregunto.

– “Esto”, me dijo un poco extrañado, y me mostró un artículo de un periódico provincial en el que lo rotulan como “el piquetero más peligroso de Catamarca”.

– “¡Eso es lo que piensa la gente de mí!”, expresa Urbano en tono bromista, pero quizás en el fondo consciente de que su apabullante historia se minimiza bajo rótulos estigmatizantes.

Indudablemente, yo había cambiado, y él, lejos de sentirse un “informante”, portador de datos, me dijo, el día en que nos despedimos (quizás como una forma de retribuir mi visita):

– “¡Oh! Esta vez no me entrevistaste, pero quizás en otro momento me visitas de nuevo y me haces una entrevista”.

Luego de haber experimentado ese encuentro, me queda la satisfacción de haber transitado un sendero propio. De pronto, accedí a una forma de conocimiento totalmente alejado de estructuras académicas ordenadas y rutinarias que en su momento me generaban seguridad, pero que no me satisfacían. Pude liberarme del “conformismo intelectual” (Maffesoli en Torres Carrillo, 2011, p. 35), al transgredir ese límite que me ataba a la rigurosidad de prácticas académico-científicas dominantes. Comencé de este modo a vivenciar los primeros rasgos de emancipación y energía transformadora como resultado de la apertura y voluntad de trascender lo dado (Torres Carrillo, 2011). Esa experiencia me había transformado, ya no soy la misma.

Fue algo invisible lo que me cambió. Descubrí un intersticio en el que nunca había accedido, a pesar de ser Urbano una voz altamente reconocida dentro de la resistencia. Será que los intersticios, también se encuentran en el interior de colectivos reconocidos, no solo en grupos invisibilizados (como pueden ser en determinados contextos de marginalidad, las mujeres, “los habitantes de las calles”, los desplazados); y desde esos espacios liminales pude pensar y construir otros pensamientos. (Notas personales, Berteza, mayo de 2016)


Así, lo que parecía un simple paseo terminó siendo un viaje alucinante de descubrimiento y transformación.¹⁶

A modo de cierre, una propuesta


A lo largo de este trabajo hemos presentado algunos de los ejes principales de la propuesta de investigación de borde, poniendo de relieve nuestra propia experiencia y las transiciones de nuestras miradas. A modo de reflexión final queremos compartir una propuesta en pos de contribuir y ampliar la pregunta:

¿Cómo potenciar la investigación y las miradas desde los bordes? Siguiendo los aportes de Torres Carrillo (2011), y el diálogo entre los distintos pensadores citados, es posible enriquecer nuestra mirada desde los márgenes mediante:

- El reconocimiento de las periferias sociales con las que estamos trabajando y de los intersticios que están siendo invisibilizados (Torres Carrillo, 2011).
- La vigilancia permanente sobre nuestra propia reflexividad (cuál es mi punto de vista, qué cambios produjo en mí y en los demás), y poder registrar todos esos procesos, y reconocer todas las reflexividades que nos atraviesan.
- La ejercitación de nuestra propia creatividad en relación con el uso de la teoría, las estrategias metodológicas, los lenguajes, las técnicas de investigación, etcétera, y en la manera en que estos se entraman.
- El diálogo de saberes¹⁷ y subjetividades (entre academia y trabajo comunitario; entre espacios-tiempos; entre saberes silenciados y aquellos con alto reconocimiento institucional; entre conocimiento teórico y conocimiento práctico). Es justamente en el diálogo con otros lenguajes cuando se puede captar la dinámica de los procesos sin reducir su complejidad. Para ello es necesario terminar con las divisiones disciplinarias como parte del proceso de ruptura con el pensamiento europeo.
- La profundización de nuestras lecturas sobre estos abordajes, avanzando en la discusión de planteamientos de otros pensadores vinculados a la perspectiva de borde (como Zémelman, Follari, De Sousa Santos y su “ecología de saberes”) y teóricos decoloniales (Palermo, Mignolo, Gosfoguel, Quijano), entre otras lecturas posibles.
- La producción de trabajos empíricos sobre los bordes, dada las escasas investigaciones en esta dirección.
- La atención a la pertinencia social de nuestro quehacer investigativo, reflexionando sobre el “por qué, para qué y para quiénes va a tener sentido la investigación que se va realizar” (Torres Carrillo, 2011, p. 36).



“Es justamente en el diálogo con otros lenguajes cuando se puede captar la dinámica de los procesos sin reducir su complejidad”



- La reducción de las distancias entre los participantes de la investigación (investigador-investigados).
- La comprensión de realidades para transformarlas y transformar a los propios sujetos de la investigación.
- La implicación de sentido político a la investigación. ■

Referencias

- Acta de reunión de equipo de trabajo del proyecto “Investigación de borde y decolonialidad: ejes para construcción de conocimientos desde los márgenes de las Ciencias Sociales. Hacia la formación de un semillero de investigación”, realizada el 23 de mayo de 2016, en el campus de la UNPA-UARG. Inédito.
- Antonelli, M. (2009). Minería transnacional y dispositivos de intervención en la cultura. La gestión del paradigma hegemónico de la “minería responsable y el desarrollo sustentable”. En Svampa, M. y Antonelli, M. (Eds.), *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales* (pp. 51-101). Buenos Aires: Biblos.
- Cendales L. y Torres A. (2007). La sistematización como práctica formativa e investigativa. *Pedagogía y saberes*, 26, 41-50. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- De Sousa Santos, B. (2006). La sociología de las ausencias y la sociología de las emergencias: para una ecología de saberes. *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*. Recuperado de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/edicion/santos/Capitulo%20I.pdf>

- De Sousa Santos, B. (2002). *De las dualidades a las ecologías*. Cuaderno de Trabajo N° 18 Recuperado de <http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/cuaderno%2018.pdf>
- Diez, M. A. (1996). *Mariscando por el río Bermejo: 2.500 km de recorrido*. Andalgalá, Catamarca: Ediciones Artesanales, Asociación Indigenista y Folklórica Andalgalá (AIFA).
- Fernández Moreno, S. Y. (2011). Palabras de bienvenida. En Fernández Moreno, S. Y.; Gómez Boiles, M. y López Muñoz, M. C. (Comps.), *Conversaciones sobre las prácticas investigativas desde la pregunta por las metodologías críticas en contextos sociales de despojo, destierro y desplazamiento forzado: elementos provocadores para una filosofía de la praxis*. Medellín, Colombia: Coordinación Proyecto SPECHF. Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Universidad de Antioquia.
- Follari, R. (Coord.). (2004). *La proliferación de los signos. La teoría social en tiempos de globalización*. Rosario: Homo Sapiens.
- Grosfoguel, R. (2013). Racismo/sexismo epistémico, universidades occidentalizadas y los cuatro genocidios/epistemicidios del largo siglo XVI. *Tabula Rasa*, 19, 31-58. Recuperado de <http://www.revistatabularasa.org/numero-19/02grosfoguel.pdf>
- Mançano Fernández, B. (2009). Territorio, teoría y política. Recuperado de http://eva.universidad.edu.uy/pluginfile.php/501814/mod_resource/content/1/1bernardo.pdf
- Martínez Alier, J. (2009). "Conflictos ecológicos y lenguajes de valoración" [CLASE], en el curso: *Ecología política en el capitalismo contemporáneo* (Programa Latinoamericano de Educación a Distancia), Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, mayo.
- Mignolo, W. D. (2008). La opción de-colonial: desprendimiento y apertura. Un manifiesto y un caso. *Tabula Rasa*, 8, 243-281. Recuperado de <http://www.revistatabularasa.org/numero-8/mignolo1.pdf>
- Mignolo, W. et al. (Comp.) (2014). *El color de la razón: racismo epistémico y razón imperial*. (2° ed.). Buenos Aires: Del Signo.
- Palermo, Z. (2008). Conocimiento "otro" y conocimiento del otro en América Latina. *Revista Estudios digital*, 21. Recuperado de <http://www.revistaestudios.unc.edu.ar/articulos/articulos/palermo.php>
- Quijano, A. (2000). "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina", en Lander, E. (Comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Rossi, R. (2015). "Corre 40, el relato de Rodolfo Rossi tras unir La Quiaca con Ushuaia", en diario *La Nación*, 18 de diciembre. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/1855388-corre-40-el->, Diciembre relato-de-rodolfo-rossi-tras-unir-la-quiaca-con-ushuaia
- Schwartz, J. (2016). *¿Qué es Traslasierra? Complejidades, paisajes y sujetos ocultos en un topónimo*. Trabajo final de Licenciatura en Geografía (en curso). Director: Silvia Valiente-Codirector: Claudio Tecco. Licenciatura en Geografía, Universidad Nacional de Córdoba. Inédito.
- Svampa, M. y Antonelli, M. (2009). "Hacia una discusión sobre la mega-minería a cielo abierto", en Svampa, M. y Antonelli, M. (Eds.) *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales*. Buenos Aires: Bilibos.
- Torres Carrillo, A. y Torres Azocar, J. C. (2000). Subjetividad y sujetos sociales en la obra de Hugo Zemelman. *Universidad Pedagógica Nacional*, 12, 12-23. Recuperado de http://www.pedagogica.edu.co/storage/folios/articulos/fo12_04arti.pdf
- Torres Carrillo, A. (2004). Por una investigación desde el margen. En CLACSO, *La práctica investigativa en ciencias sociales* (pp. 65-79). Bogotá: UPN, Universidad Pedagógica Nacional CLACSO. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/dcs-upn/20121130051523/investigacion.pdf>
- Torres Carrillo, A. (2008). Investigar desde los márgenes de las ciencias sociales. En Fernández Moreno, S. Y.; Gómez Boiles, M. y López Muñoz, M. C. (Comps.) (2011), *Conversaciones sobre las prácticas investigativas desde la pregunta por las metodologías críticas en contextos sociales de despojo, destierro y desplazamiento forzado: elementos provocadores para una filosofía de la praxis* (pp. 25-45) Medellín, Colombia: Proyecto SPECHF Colombia. Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Universidad de Antioquia.

Valiente, S. *et al.* (2015). Conversatorio sobre los criterios de participación, criticidad y reflexividad en prácticas investigativas. *Párrafos Geográficos*, 14(1), 49-63. http://igeopat.org/parrafosgeograficos/index.php?option=com_content&view=article&id=43&Itemid=149

Wallerstein, I. (Coord.) (2006). *Abrir las ciencias sociales. Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*. México: Siglo XXI.

Zemelman, H. (2002). *Necesidad de conciencia. Un modo de construir conocimiento*. Barcelona: Anthropos.

Notas

1 “Investigación de borde y decolonialidad: ejes para la construcción de conocimientos desde los márgenes de las Ciencias Sociales. Hacia la formación de un semillero de investigación”. Secyt-UNPA, Proyecto tipo 1 – Investigación y desarrollo. Unidad ejecutora: UNPA-UARG. Instituto de Trabajo, Economía y Territorio. Fecha inicio y finalización: enero 2016-diciembre 2017. Directora: Silvia Valiente.

2 Algunos de estos interrogantes surgieron en el marco de un conversatorio realizado el 6 de junio de 2014 entre integrantes del proyecto de investigación Plurianual (PIP CONICET 2011-2013), denominado “Reestructuración productiva y territorial en ámbitos periféricos del capitalismo global y Estado Nacional. El caso de la mega-minería en las provincias de Catamarca y Santa Cruz. Un estudio comparativo” (Director: Alejandro Schweitzer. Co-director: Silvia Valiente). El encuentro tuvo lugar en el Instituto de Estudios Ambientales (ISEA-UNC) y se reflexionó colectivamente a partir de la propuesta de Alfonso Torres Carrillo sobre prácticas investigativas desde los márgenes. Se encuentra disponible en la web una publicación que alude a las conclusiones y reflexiones surgidas en dicho taller: “Conversatorio sobre los criterios de participación, criticidad y reflexividad en prácticas investigativas” en *Párrafos Geográficos*, Vol. 14, No. 1, 2015. Publicación de la Universidad Nacional del Sur San Juan Bosco. ISSN 1853-9424 (en línea), pp. 49-63. Disponible en: http://igeopat.org/parrafosgeograficos/index.php?option=com_content&view=article&id=43&Itemid=149

3 Con “mirada” no nos referimos a una sola forma de observar sino a abordajes (en plural) novedosos que

rompen con el modo tradicional de producción de conocimientos.

4 El autor utiliza esta denominación retomando la categoría de “prácticas intelectuales” acuñada por Daniel Mato (Torres Carrillo, 2011).

5 Coordinado por Immanuel Wallerstein, la propuesta de la Comisión Gulbenkian fue creada en 1993 y estuvo dirigida a reformular las bases intelectuales de las ciencias sociales para permitir una reestructuración de estas. Los participantes del Informe fueron distinguidos intelectuales (procedentes del campo de las ciencias sociales, naturales y humanas), que reflexionaron sobre el presente y el futuro de las ciencias sociales. Sus resultados fueron relevantes para pensar nuevas maneras de investigar desde estas disciplinas. Para mayor información véase: Wallerstein, I. (Coord.) (2006). *Abrir las ciencias sociales. Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*. México: Siglo XXI.

6 Torres Carrillo (2004; 2011) advierte que la *investigación desde el margen* o *liminal* puede relacionarse con otras designaciones próximas, tales como: “epistemología fronteriza” (Mignolo), “pensamiento de umbral” (Zemelman), “nomadismo intelectual” (Maffesoli) (Torres Carrillo, 2011, p. 31. Comillas en el original).

7 Dicha estancia fue realizada en el marco de una beca de “Perfeccionamiento docente en educación intercultural bilingüe” en la Universidad Mayor de San Simón (FUNPROEIB) de Bolivia, entre el 7 y 18 de septiembre de 2009, financiado por el Instituto Nacional de Formación Docente (INFOD) del Ministerio de Educación de la Nación y la Fundación alemana FUNPROEIB.

8 Actualmente formo parte de los siguientes proyectos de investigación:

– “Investigación de borde y decolonialidad: ejes para construcción de conocimientos desde los márgenes de las ciencias sociales. Hacia la formación de un semillero de investigación” (*Ob. cit.*).

– “Valorización de la naturaleza y nuevas territorialidades en la Patagonia y Noroeste. Configuraciones territoriales emergentes en el actual escenario de expansión del extractivismo en espacios periféricos”. Proyecto de Investigación Plurianual PIP 2015-2017 del CONICET. Director: Alejandro Schweitzer, Co-Directora: Silvia Valiente (CONICET/Universidad Nacional de la Patagonia Austral (UNPA).

- 9 Con la cursiva intento hacer énfasis en el “pensar” y no en el “hacer-accionar” desde los bordes.
- 10 A modo de revisión rápida y solo como referencia, en los últimos diez eventos académicos a los que asistimos como grupo de investigación, solo uno (VIII Jornadas Patagónicas de Geografía. Comodoro Rivadavia 13-16 de abril de 2011) fue organizado desde la disciplina de grado en la que me formé. En este transitar, las propuestas más novedosas que pudimos acceder como grupo de investigación (entre ellos la perspectiva de bordes y la opción decolonial) no surgieron del interior de la geografía, sino desde sus márgenes, lo que permite dar cuenta (aunque sea a grandes rasgos) de nuestra disposición y apertura hacia saberes interdisciplinarios.
- 11 En términos de flexibilidad, en tanto posibilidad para adaptarse a la compleja realidad cambiante.
- 12 Expresión de María Eugenia Boito en el marco del Seminario-taller “Diseños y enfoques para la elaboración de una tesis doctoral”. Doctorado de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Catamarca (UNCa), mayo de 2016.
- 13 Urbano muestra una publicación sobre la bitácora de su recorrido por el río Bermejo (desde el límite con Bolivia hasta su desembocadura en el río Paraguay), junto a dos tripulantes andalgalenses. Véase: Diez, Manuel Alfredo (1996).
- 14 Más información en: <http://www.lanacion.com.ar/1855388-corre-40-el-relato-de-rodolfo-rossi-tras-unir-la-quiaca-con-ushuaia>
- 15 Urbano nació en Andalgalá, donde echó sus raíces y vive desde hace 78 años. “Nací y me crié en el monte, en los cerros. Cómo no voy a conocerlos si soy parte de ellos” (Urbano Cardozo, mayo de 2016).
- 16 Lo curioso fue que la visita a Urbano me había generado más rupturas y reflexiones sobre mi propia práctica investigativa que el seminario de posgrado al que asistí los días previos en la capital catamarqueña, en la cual se abordaron las unidades I y II del programa: “Investigación cualitativa y la construcción de la salida de campo: registro, análisis de datos y escritura”.
- 17 Al respecto, encontramos interesante el intercambio de saberes que se plantea en la película colombiana “El abrazo de la serpiente” (2015), pues narra el encuentro de un nativo chamán de la Amazonía colombiana con dos investigadores (uno alemán y el otro norteamericano) que visitaron al chamán en distintos momentos de su vida (1909 y 1940). En la película se plantea el cruce entre saberes ancestrales y saberes científicos; sus maneras distintas de concebir la naturaleza y las implicancias de la colonización europea en las culturas nativas. En una escena el chamán le pregunta al investigador europeo: – “¿Cuántas orillas tiene un río?” y el investigador le dice – “Dos, porque 1 + 1 es igual a 2”. El chamán le responde – “El río tiene dos orillas, tiene una sola, tiene cinco, tiene mil”.

Webgrafía

Alfonso Torres Carrillo. Tomado de http://www.elespectador.com/sites/default/files/alfonso_torres_-_cristian_garavito.jpg